



Puleo, Alicia. (2011). **Ecofeminismo para otro mundo posible.** Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia. 439 págs.

## ECOLOGÍA Y GÉNERO: CÓMO CONSTRUIR OTRO MUNDO POSIBLE

Micaela Anzoátegui \*

En *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Alicia Puleo, pensadora argentina radicada en España, desarrolla la temática del ecofeminismo en relación a su peculiar perspectiva, el ecofeminismo ilustrado. Su nuevo libro resultará de especial interés para aquellos que se inician en la perspectiva ecofeminista, ya que presenta los nudos básicos de la temática; a su vez, atrapará a lectores más avanzados, dado que recorre algunas problemáticas actuales desde una lectura crítica de sexo-género.

La postura de Alicia Puleo puede considerarse como una nueva forma no esencialista de ética ambiental en clave de género. Según sostiene, vivimos en una época de crecimiento insostenible que hace inevitable la vinculación de dos perspectivas críticas: el feminismo y la ecología. Justamente, la racionalidad moderna aportó una cuota de bienestar, pero también generó la destrucción nunca antes vista del tejido de la vida que nos sustenta, así como amenazas al ecosistema global insospechadas hasta hace poco tiempo (Puleo, 2011: 404).

El enclave del que parte es que debemos comprender la violencia contra la naturaleza como parte de la violencia contra las mujeres, dado que su raíz es ideológica y está fundada en la metáfora de la naturaleza como “mujer” (la mujer es, respecto al hombre, lo que la naturaleza a la cultura) y la idea de la mujer como “cuerpo”. Históricamente, las mujeres fueron pensadas como más

---

\* Investigadora. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG), Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

cercanas a lo natural por sus características anatómico-fisiológicas, y dentro del imaginario occidental, significa estar del lado de lo animal, es decir, de lo irracional, lo instintivo y emocional, lo que puede ser inferiorizado, cosificado, instrumentalizado y dominado por un ser “racional”. Así, nos encontramos a principios del siglo XXI con una crisis ecológica de escala mundial producto, en gran parte, del pensamiento instrumentalizador y cosificador que describimos anteriormente, que presupone a la naturaleza como mero “recurso” y que destruye y deja fuera de consideración moral a todo lo que no representa el varón blanco, urbano, de cierta clase social y a sus intereses. En otras palabras, excluye de toda consideración moral a ecosistemas, flora, fauna, mujeres, poblaciones de campesinos y pueblos originarios, asimilados a lo “femenino”, según esta lógica. Tal es el caso de los bosques nativos en Argentina, los que generalmente no son contemplados como lugares valiosos en sí mismos por su diversidad y servicios ambientales, que garantizan una vida saludable a las poblaciones humanas, incluso las urbanas. Por el contrario, estos bosques son concebidos sólo como materia prima o espacio “vacío”, destinados a la industria, la especulación inmobiliaria o el monocultivo, sin ningún tipo de análisis de impacto sobre los ecosistemas, la vida de las distintas especies y las comunidades humanas a largo plazo.

El hombre occidental se piensa separado de la naturaleza, capaz de dominar sus fuerzas y redirigirlas, en una fantasía tecnócrata que ya muestra sus fisuras a partir de las consecuencias que estamos sufriendo. Por ello, tanto la ecología como el feminismo serían perspectivas vitales de cara a este siglo, considerando además que están íntimamente relacionadas: si bien la praxis y la teoría ecologista son más recientes que el feminismo, ambos son movimientos políticos que involucran mayoritariamente a las mujeres. En muchos países, la supervivencia está ligada a la preservación de los recursos y los ciclos naturales de manera directa. Es por eso que han sido en la mayoría de los casos las mujeres quienes han alertado sobre diversos peligros y encabezado la lucha por el uso razonable de materia prima y los modos tradicionales de producción. Así, la producción y la reproducción de las condiciones de vida se encuentran entrelazadas. En otros países, en cambio, las mujeres se han visto alertadas por los altos índices de contaminación en sus propios cuerpos, la cual se acumula en los tejidos grasos y en la leche materna y establece una relación directa entre la pérdida de la calidad de vida y la desaparición de áreas verdes producto del avance urbano descontrolado.

La autora considera el modo en que se ha instrumentalizado a las mujeres a lo largo de la historia mediante argumentos que refieren al sistema de pensamiento dicotómico occidental: razón/emoción, cultura/naturaleza, hombre/animal, producción/reproducción, mente/cuerpo, etc. De esta manera, las mujeres no experimentarían una cercanía mayor a la naturaleza por su capacidad de procrear (como si los varones no la tuvieran), sino más bien quedarían relegadas a ese lugar retórico y práctico. Quizás sean las encargadas, entonces, de comenzar a vislumbrar, desde la disconformidad, el modo de salir de ese lugar, sin dejar a los “otros”. Para Alicia Puleo, no se trata de liberarse entrando en el juego de la lógica masculina de dominación y del poder falocéntrico, sino de construir una lógica alternativa desde perspectivas como el ecofeminismo, que muestra que la operativa de dominación de las mujeres y otros grupos subordinados es la misma que la de dominación y sobreexplotación de la naturaleza.

La autora sostiene que el enriquecimiento mutuo de ambas perspectivas permitiría construir una cultura de igualdad y sostenibilidad, sin abandonar el espíritu fundante de la perspectiva ilustrada, que es la base para combatir el prejuicio, la opresión y la ignorancia a fin de lograr “otro mundo posible”. El ecofeminismo aparece como respuesta a la explotación y subordinación conjunta de las mujeres y la naturaleza bajo supuestos y parámetros similares, y busca vislumbrar un nuevo horizonte teórico-práctico a través del abordaje de la cuestión medioambiental, a partir de las categorías de patriarcado, androcentrismo, cuidado, sexismo y género (Puleo, 2011: 405).

Retomando el mito griego del Minotauro, Puleo se pregunta si no serán las mujeres las nuevas Ariadnas, con el peso que ello supone y la falta de responsabilidad que puede traer aparejada para el resto de los actores sociales. Aun así, señala:

Quizás sea un buen momento para reinterpretar este mito: ¿podemos imaginar una nueva Ariadna que descubre que el monstruo encerrado no es un ser abominable y lo libera con su hilo? La nueva Ariadna ya no se queda esperando que actúe el héroe. No se limita a colaborar discretamente en un segundo plano. Ella también es protagonista del cambio. Entra en el laberinto del mundo junto con Teseo para transformar la cultura en los tiempos del cambio climático (Puleo, 2011: 8).

Por eso, esta nueva figura, hija del feminismo y la ecología, descubre en los seres no humanos un parentesco que ha sido negado durante siglos, y ve a la naturaleza no como algo a dominar o temer, sino como la posibilidad de existencia de la vida

humana, la cual se desarrolla en interrelación con la no-humana.

El libro consta de nueve capítulos que abordan gran diversidad de temáticas. Comienza con un recorrido por los distintos ecofeminismos, desde uno más clásico y esencialista, pasando por las apropiaciones en América Latina y la India, hasta el cyberactivismo. A su vez, rastrea los orígenes modernos de la concepción instrumentalista de la naturaleza y la ilustración olvidada, aquella que unió la defensa de los derechos de las mujeres y de los animales y que denunció una declaración de los derechos del hombre y el ciudadano excluyente, al igual que un trato de mero objeto hacia seres vivos inteligentes y sintientes.

Puleo no deja de analizar la posición de los animales en la ética ecofeminista. Señala en principio que el lugar heterodesignado de la mujer como hembra de la especie, reduciéndola a sus funciones sexuales y reproductivas, fue marcando el sexismo en relación a la simbología cultural:

En la tradición occidental, la bipolarización de los sexos con su extrema diferenciación de roles, identidad sexuada y estatus ha estado conectada durante largos siglos con la oposición Cultura/Naturaleza. En la tradición filosófica occidental la categoría de naturaleza está ligada a lo femenino (Puleo, 2011: 367).

También teoriza acerca de la identificación negativa de Occidente con lo animal como estigma y las reflexiones en torno a la consideración de “sujeto ético” en función de los ecosistemas y los individuos, y detecta en las prácticas de la caza y la tauromaquia sesgos de sexismo y androcentrismo.

Tampoco deja de lado el contexto de algunas de las disputas político-ambientales en América Latina. En zonas rurales, se desarrolla el enfrentamiento entre la lógica de producción de los pequeños productores en el marco de una economía doméstica y la lógica neoliberal extraccionista de producción a gran escala. Dicho sistema, a la vez que expulsa a las comunidades nativas y dilapida los recursos, destruye el conocimiento relativo a los ciclos naturales, la biodiversidad de semillas autóctonas, el control de plagas natural y el trabajo de fertilización de la tierra, resguardado muchas veces en la memoria colectiva transmitida por las mujeres. En su reemplazo, esta lógica promueve el uso de agroquímicos que resultan ser agrotóxicos, semillas transgénicas, sobreexplotación de la tierra, contaminación del agua, ruptura de los ciclos naturales de flora y fauna, entrada de la contaminación en las cadenas tróficas, desertificación, enfermedades en las poblaciones cercanas, pobreza por destrucción de la pequeña economía local, cambios en la termorregulación ambiental que de-

rivan en desastres ecológicos y sociales, pérdida de soberanía alimenticia, entre otros efectos. Trazando este panorama, la autora observa las potencialidades de una interpretación en clave ecofeminista de algunos movimientos de mujeres en nuestro continente. Concluimos con sus reflexiones finales:

Corregir no es destruir. (...) Erosionar las bases ilustradas de la Modernidad sin distinción de sus componentes prepara el terreno al retorno a las cadenas. El sueño de la razón produce monstruos (...). Necesitamos una reconceptualización ecofeminista de lo humano que se haga cargo de la responsabilidad moral que conlleva el nuevo poder tecnológico de la especie. Huérfanos de guías providenciales y despojados de coartadas teológicas, descubrimos nuestra insignificancia en la infinitud del cosmos. En el universo desencantado de la ciencia, la técnica y la filosofía, sólo una mirada empática hacia humanos y no humanos puede rescartarnos del nihilismo. No somos los únicos seres arrojados a la cruel vorágine del devenir, poseemos la exclusividad de conceptualizarlo pero no de vivirlo (...). En la época del cambio climático, de la contaminación generalizada, de la desertización y de la vertiginosa disminución de la biodiversidad, es evidente que la solidaridad no sólo implica la justicia distributiva y la justicia en el reconocimiento de las minorías. Hoy, la solidaridad exige la sólida base de la sostenibilidad. La construcción de un mundo sostenible es el único camino hacia un futuro digno de ser vivido (Puleo, 2011: 433-434).